

Gaudí que estás en el suelo

EL RUNRÚN

MÀRIUS SERRA



GAUDÍ NUESTRO
que estás en el suelo,
fotografiado sea tu
nombre, vendamos
nosotros tu ingenio...

Gaudi nuestro que estás en el suelo, fotografiado sea tu nombre, vendamos nosotros tu ingenio, véase tu identidad así en la tienda como en el suelo, el pan nuestro de cada día dánoslo hoy, condónanos nuestras deudas así como nosotros condonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer en la recesión, mas libranos de todo mal, amén."

Parece innecesario aclarar que todo lo que rodea a Gaudí es sobrenatural. En este 2002, año de la glorificación universal del gaudivismo, la organización de los fastos incluso ha logrado pactar con el más allá un verano perruno para que las hordas de turistas playeros se abalancen sobre las obras del arquitecto en Barcelona. Y la fiebre no tiene visos de remitir. Ya lo advirtió Daniel Giralt-Miracle en su condición de comisario general del año internacional Gaudí: "No empieza el año Gaudí, sino el siglo Gaudí". O sea, un gaudemus sin tregua por tierra, mar y aire que moviliza, de un modo u otro, a todo cristo.

La última sorpresa es "El joc de les rajoles d'Antoni Gaudí" (www.gaudipanot.com), de los expertos

en juegos Oriol Comas y Jep Ferrer, un maravilloso juego de combinaciones en el que las piezas son las famosas baldosas hexagonales que hoy pavimentan el pasco de Gràcia. Según explica Giralt-Miracle, Gaudí las proyectó en 1904 para la casa Batlló pero un retraso en la producción hizo que las aplicara a las habitaciones de servicio de la Pedrera. Cada baldosa está decorada con un tercio de estrella de mar, un tercio de caracola y un tercio de medusa, de modo que para apreciar el efecto es preciso juntar, cual panal de rica miel, un mínimo de siete hexágonos. Comas y Ferrer tuvieron la intuición de que estos "panots" de Gaudí daban mucho juego, de modo que los han convertido en un ídem de mesa apto para todos los públicos que consta de 84 baldosas coloreadas, 12 cartas de objetivo y 150 fichas con bellos motivos gaudinianos para marcar los objetivos cumplidos. Se trata de construir un pavimento encajando baldosas que completen estrellas de mar, caracolas y medusas del mismo color según unas sencillas reglas. Al principio de la partida cada jugador recibe una carta con sus objetivos secretos, de modo que bajo la apa-

riencia de un simple rompecabezas se esconde un juego de estrategia. La caja es como una baldosa y tanto el nombre como las instrucciones están en tantas lenguas como lados tiene el hexágono: catalán, castellano, inglés, francés, alemán y japonés.

"The Antoni Gaudí tile game" nos coloca en la sobremesa un referente artístico. Además, la elección de la baldosa recuerda a la minoría creciente de gaudífobos, con mi apreciado Jaume Santacana al frente, que siempre que lo deseen pueden pisotear impunemente la obra del genio. Incluso saltar airados sobre ella y, si se tercia, arrancar alguna baldosa para recomponer sus medusas, caracolas y estrellas en otra parte. ¡La que se hubiera liado en mayo del 68 si Danny "el Rojo" y sus secuaces arrancaadoquines llegan a elegir Barcelona en vez de París para su viaje de estudios! Hoy los ya típicos fotógrafos japoneses competirían con viejos progres de media Europa en genuflexión sobre el pavimento: "Gaudí nuestro que estás en el suelo, fotografiado sea tu nombre..."

Màrius Serra@verbalia.com